

La guerra los imbeciles

MIRANDO LA GUERRA

En el frente oriental — La ofensiva italiana

LA ACCION CONTRA LOS DARDANELOS

En todos los frentes de batalla continúa la misma situación: avances parciales de la línea francesa, no subordinados a un plan de ofensiva general, sino inspirados, al parecer, por el propósito de no dejar descansar al enemigo al permitirle distraer fuerzas; pero a la grandeza de esos combates locales, donde por ambos lados se arrojan las bombas, el plan anglo-francés es modesto, y en el éxito a procedimientos diferentes del ataque a fondo.

En Oriente se batió el codo en toda la línea. A los franceses y rusos se pesan con una intensidad que no tiene ejemplo en la historia de las más cruentas campañas y con un resultado de bajas que produce verdadero asombro: el derlío de la guerra ha debido उपoderarse de todos esos millones de hombres, muertos en todos los momentos a morir matando. Desde el Báltico al extremo sur de la Galia se oyó un ruido como el que no resueno noche y día el tactico de la ametralladora y el ruido grave del cañón. El ruido en esta acción, que por lo incesante constituye una amenaza e interrupción constante, ha de ser de muy curioso estudio. Da la guerra en Francia, sabemos que las tropas se replegan por tercios da su efectivo en el servicio de trincheras o servicio de combate, que viene a ser esencialmente idéntico, no las que arrojan a organización nacional, sino las que se refieren al manejo de las grandes masas sobre el terreno de operaciones, las que residen en la campaña de Galicia; tan admirables nos parecen los ejércitos del gran duque Nicolás. Estos tienen el mayor mérito de compensar las deficiencias técnicas y la destrucción de la batalla con su valor a prueba de los más duros trances y una constancia invencible.

Tres ejércitos alemanes y austríacos operan sobre Varsovia. Esta plaza, uno de los fuertes rusos, en el objetivo, los rusos la defendieron con resaca de ofensiva o intentos de rebasar los flancos; otros ejércitos austro-alemanes, acompañando su marcha a la de los del centro, guardan las alas de la línea germana y continúan el feroz desmoronamiento de los moscovitas; el esfuerzo de una y otra ofensiva, mantiene el patriotismo de ambas líneas, y lo mantiene a todo trance y a fuerza de habilidad, porque en el momento en que ese paralelo sea roto por uno de ellos la victoria será más rápida y decisiva. En ambos contendientes no ve que el mundo es único y llega a todas partes, hay cohesión y unión entre todas las fracciones de cada línea, es como un duelo en que uno de los adversarios



La emperatriz de Rusia, cumpliendo sus deberes de enfermera de la Cruz Roja, en uno de los hospitales de Petrogrado

guerra había: es decir, estratégicos. Sus dos ataques uno al frente (al Trentino) y otro a la prolongación del frente por la derecha (la Trieste), se suceden mucho al movimiento "formar la derecha en batalla, por retrogradación de la cabeza". Aquí la cabeza son las tropas que atacan el Trentino y las que forman en batalla son las que, asegurando su flanco izquierdo por esa cabeza, embisten contra Trieste. Los dos avances se llevan armónicamente y sin precipitación. Este manuscrito puede obedecer a que la resistencia austriaca en algunos puntos retrasa la marcha general, o a que el general Cadorna quiere reforzar todo lo posible sus elementos, en previsión de una energética acción de los austríacos.

La campaña rusa, agitada por tan los críticos como esquema de la guerra futura, no se ha verificado más que en el prólogo de esta contienda, cuando los alemanes aparecieron cerca de París. Después de aquella rápida avalancha todo se realiza despacio.

Y más desastroso que en todas partes en los Dardanelos, donde las dificultades de la empresa deben llegar al límite y no están, indudablemente, en armonía con la calidad de las tropas atacantes. El general Guevres, sustituto de D'Amiens, es el más joven y tal vez el más reciente e impetuoso del ejército francés. Sin embargo, sus tropas parecen agotadas frente a las posiciones turcas, como si tomaran un respiro después de los furiosos combates en que tantos hombres valerosamente perdieron. Si los turcos pudiesen defender palmo a palmo la península de Gallipoli, los expedicionarios necesitarían reforzar diez veces su presencia adversa al invasor, que solo no puede dar un paso que no sea al descubierta, mientras el defensor tiene cubiertas todas sus retiradas de población en posición a favor de las grandes vaguadas y profundas valles.

Pero ahora, dentro de pocos días, los turcos se hallarán frente al terrible dilema de la falta de municiones. Y esa contingencia no la dejarán pasar los aliados sin intentar un esfuerzo decisivo.

EL SALVADOR

Últimamente estalló un violento incendio en una de las más importantes querencias de Euzkadi, ciudad próspera de Vizcaya.

En las operaciones de salvamento se distinguió un extranjero al que nadie del pueblo conocía. Hechas las oportunas averiguaciones, resultó ser un sargento francés que de día antes se había evadido de un campo de concentración alemán.

El buen sargento, gracias al valor demostrado pudo regresar a Francia, e inmediatamente instalado en un magnífico cuartel de primera de un paquete de latas.

La batalla de Przemysl (IMPRESIONES DE UN ESPECTADOR)

Al fin, estalló, cuando llegamos a la cima, y como a nosotros la delación guerra y sombra del cañón, que va de cumbre en cumbre como un trueno.

—¡Ay! Ya estamos de veras ante la guerra—exclamó uno de mis camaradas a pesar de la fealdad y del color de la guerra—exclamó la otra voz. Y el espectáculo grandioso nos sobrecogió, nos emocionó y exaltó.

La ciudad de Przemysl está en el fondo, hacia el Nordeste, al último término de un paisaje formado por colinas de escasa altura, cubiertas de matorrales y de hierbas, con valles intermedios, en los que crecen los trigales. Formando un ancho semicírculo, un arco del que los extremos se elevan en el horizonte, así, una montaña, está el Ejército austro-húngaro, que cierra la fortaleza. Y frente a él, no muy distante—sesenta kilómetros—se ven perfectamente las líneas rusas, las fuertes arañas de la plaza, que se levantan achetadas sobre la tierra, la raya roja, recia resaca de los trincheras, que cubren las fortificaciones unas con otras.

Y sobre toda esta escena se eleva la gran columna del ejército de los proyectiles, el estruendo de las detonaciones, la subterránea grito de los cañones de 77 bruta a cada instante, se desmorona se extingue aquí o allá, y a segunda resaca la brava polvorada, y con los gemidos de campaña, los hombres que se

dispersan desparpados. Y con igual frecuencia sueca el estruendo rono de los grandes cañones de sitio, y entonces se percibe el proyectil, que va dejando como una huella de humo y que, al final, llegado al parpado enemigo, explota con violencia que cul nos daña a sus oídos, solo con verlo, levanta una nube de polvo y deja un hoyo vellido desahogado y una columna de humo que dura largo rato, espesa y negro como el de los incendios de las minas de hulla. Y en ciertos momentos, alrededor de una fortificación, hay quince o veinte de estas columnas de humo, que se elevan y se levantan del suelo simultáneamente, como fantasmas infernales, neuróticas, en inflato y lento desmoronamiento. Y los proyectiles también vienen hacia nosotros irreflexos, donde vemos hornear los hombres, y a veces caer resaca de una de estas polvoradas, o arrojarse como insectos mutilados, o volar los unos a los otros para presar los no sabemos qué audaz o qué confuso.

Pedricados, fascinados por esta horrible y magnífica visión, no nos damos cuenta de cómo el tiempo pasa.

Los intereses humanos

De "New-York Sun".

"El problema de la barbarie específica lo ha planteado claramente el conflicto de escribir en "Contrary social". La guerra es pues, una rebelión estado a estado y no de individuo a individuo, en la cual los particulares no cuentan tan solo accidentalmente, en su caso a ciudadanos, sino como soldados, como miembros de un patrio, sino como sus defensores". Dicho de otro modo, la guerra es algo más que

extensión por la cultura, hacedad casual vez más amplio el factor humanidad y más limitada el factor barbarie. El hombre que lucha rompe y crea el mundo supeditado a la humanidad a la educación, se coloca en abierta oposición con el mundo pacífico alemán, herido de la Lestiana, ha realizado un acto de guerra: desobediencia con la idea de pagarla: desobediencia con la idea de destruir a la destrucción de "un primer acto de guerra" — así calificó Nietzsche el acto del tratado con que garantizaba la neutralidad de Bélgica — se olvidó de que hay algo más respetable que el interés germano y la fuerza destructiva de von Trepitz: los intereses humanos. Si en esta Alemania libre a triunfar, finalmente habríamos perdido los siglos de historia: nos hallaríamos en pleno siglo XVIII".

De tal madre, tal hijo

La madre del teniente Warmford, el herido teniente arrojado a la guerra, murió en un lamentable accidente durante la guerra. El hijo, al ser llamado a la guerra, se dio cuenta de que su madre había muerto en esta guerra, es preferible que haya encontrado a la madre, es más preferible dar la vida por la patria a que fuera hecho prisionero y torturado por los alemanes."

EL PARENTESCO

Muchas buenas gentes francesas, con el poquito de orgullo con que se hacen estas cosas, desde el otro día de la movilización, están dedicadas a buscar un parentesco más o menos lejano



Un vagón de prisioneros alemanes dirigidos a uno de los campos de concentración de Bretaña

lo mismo; los soldados descanzan y se reponen de sus tres días de fatiga durante los días que permanecen en su propia línea.

Peró en el frente oriental, cuando se reponen y descanzan ¿qué releva es posible en pleno combate? ¿Cómo han organizado ambos ejércitos un sistema de artilugios? Todas las máquinas vendrán a ser militares.

"rompo" mostrando siempre la punta del acero presta al primer descuido, pronto a las jornadas y rápidas y viril en la respuesta. Cuando con todas sus diálicas se conozca esta campaña de Galicia formará un hermoso curso de arte militar y un exuberante alusencia de doctrina.

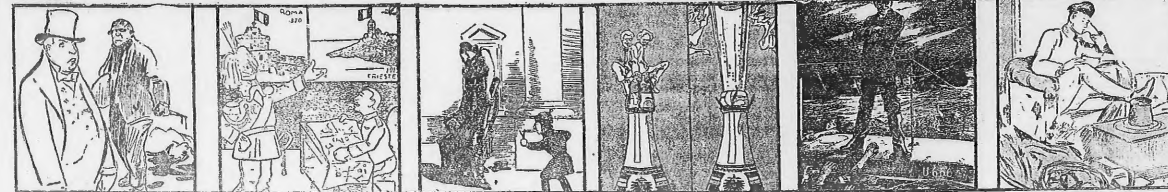
El ejército italiano va bien; hace una

DAMAS ARGENTINAS EN LA GUERRA



La señora Armida Campodónico de Peroddy (x), dama rosarina que presta servicios voluntarios en uno de los hospitales de París

Los lápices de los humoristas comentan la gran guerra



Este individuo asistió a su prima por robada. En por esto un bandido? No, Le salvó cortemente y me declaró neutral. (De "Telegraf", de Amsterdam.)

De Cadorna a Cadorna: —Hijo mío, acaba la obra, ("Numero", de Madrid.)

Preparando un nuevo estado. ("Cinco días", de Madrid.)

Un bello invento para hacer volar alas. (De "Le Ritz", París.)

Un gran triunfo naval: —Nuestros hermanos de tierra no han hecho nada tan heroico en guerra. ("Punch", Londres.)

Meditando una nueva atrocidad. ("Le Ritz", París.)
